

Urge un cambio de conciencia climática

Evento público*

RESUMEN:

Como parte de los aportes a la agenda global al 2050, se presentó el proyecto *Learning by Doing*, que pretende que las poblaciones se involucren en la mitigación de las causas del cambio climático, para que, en base a la experiencia, realicen acciones para lograr una sociedad próspera y compatible —con temperaturas que no superen los 2 °C de calentamiento—, así como resiliente a las condiciones climáticas futuras.

PALABRAS CLAVE:

calentamiento global, carbono, buen vivir, cambio climático

En la actualidad, son evidentes los riesgos de llegar al punto de inflexión climática, los que se incrementan con cada décima de grado de mayor temperatura. El director general de Energeia Network, José Alberto Garibaldi³⁹, resaltó la trascendencia de lograr las metas y nuevas formas de pensar de las sociedades compatibles con el cambio climático, para no superar el umbral de 1.5 °C o 2 °C de calentamiento; asimismo, destacó los resultados del proyecto *Learning by Doing* (Aprender Haciendo).

Detalló una novedosa metodología que utiliza variadas oportunidades de difusión, aprendizaje y gestión del conocimiento para lograr una mejor adaptación al cambio climático, y cómo sería la vida en condiciones climáticas diferentes, lo que incluye a sectores tradicionalmente considerados difíciles de descarbonizar.

En esta tarea, se involucró a equipos pequeños de trabajo en México, Sudáfrica, Líbano y República Dominicana, con un componente regional que inicialmente cubre América Latina y el Caribe. En este punto, se aplica el proyecto *Learning by Doing*,

el cual desarrolla con el apoyo del financiamiento de la entidad The International Climate Initiative (IKI) de Alemania y emplea una metodología que se llama *Agile/Scrum*, diseñada para aprender a múltiples niveles mediante su implementación, mientras se comparten y difunden los conocimientos, prácticas y habilidades adquiridas.

De esta forma, se busca que, mientras las emisiones netas se acerquen a cero, las poblaciones se vuelvan cada vez más capaces de adaptarse al calentamiento del planeta.

En este proyecto internacional, en el que interviene el Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES) en el Perú, se tienen algunos resultados, tanto en términos de las emisiones de carbono como de los impactos.

“Con esta visión futura, cuantificada y descrita para el 2050, se evalúan las líneas de desarrollo desde el presente hacia el futuro. Hay indicadores cuantitativos para determinar cómo funciona la sociedad al 2050”, comentó.

*Sociedades compatibles con el calentamiento global en América Latina.

³⁹Magíster en Políticas Públicas de la Universidad de Georgetown, estudió Filosofía, Economía y Abogacía en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Tiene experiencia en política climática y en asesoría de múltiples Gobiernos de ALC, Europa y Asia en materia de política climática y de financiación climática. Participó en la elaboración de las NDC en México, la República Dominicana, Kenia y Bangladesh; negoció en 16 COP de la CMNUCC y asesoró a la presidencia de múltiples COP.

HALLAZGOS

Garibaldi manifestó que se determinó que los impactos del cambio climático son ineludibles y tendrán consecuencias por la cantidad de emisiones de sustancias contaminantes a la atmósfera.

Un segundo punto es que hay un interés mayoritario en cambiar la trayectoria de desarrollo. Es decir, las personas perciben que la continuación de ciertos aspectos de la actual situación es distópica. No es solo cambio, sino también preservación.

“Si bien hay esquemas y culturas que se quieren mantener, algunas cosas se deben eliminar para una transición a un buen vivir en el 2050”, acotó. Por lo tanto, dijo que el “buen vivir” incluye carbono neutralidad y la resiliencia. “La tecnología no es la principal meta para lograr los cambios que se buscan”, agregó.

Sostuvo, asimismo, que un cambio de conciencia climática requerirá de un esfuerzo específico. No solo es un asunto de precios y de impuestos al carbono, lo cual es necesario, pero no será suficiente.

Por otro lado, mencionó que actualmente el gasto en infraestructura en América Latina no está tan alejado de lo necesario y la transición se vuelve mucho más fluida. Al mismo tiempo, puede mejorar la calidad de vida en un entorno urbano y rural; de lo contrario, supone una serie de altos riesgos de transición.

“Lo que se requerirán son políticas sectoriales, pues cuanto más nos tardemos en iniciar este cambio, más nos costará la política social. La gestión económica se puede volver, cada vez más, parte de la política climática y las condiciones para la transición que faciliten un buen gobierno”, agregó.

XXXIII SEMINARIO ANUAL DE INVESTIGACIÓN 2022 | ESCENARIOS POSTPANDEMIA Y APORTES A LA AGENDA 2030

XXXIII SEMINARIO ANUAL DE INVESTIGACIÓN 2022

Disminuir emisiones - aumentar el ingreso disponible

- Cualquier esquema debe considerar al menos la energía (que incluye el transporte) y la Agricultura y AFOLU.
- Energía, transporte (y alimentos) centrales en la distribución del ingreso disponible en deciles bajos
- Analizaremos en secuencia – empezando por transporte, energía, AFOLU

Latin America and the Caribbean: structure of GHG emissions sources, 2014 (Percentages)

Source	Percentage
Energy	46%
Agriculture	23%
Changes in land use and forestry activities	19%
Industrial processes	4%
Waste	6%
Bunker fuel	2%

Director general de Energeia Network
José Alberto Garibaldi

Learning by Doing – an Energeia/IKI Project

IMPACTOS Y COSTOS

A su turno, docente de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Luis Miguel Galindo⁴⁰, afirmó que el cambio climático es un problema de desarrollo. “No se trata de pintar un poco de verde nuestras economías, poniendo dos o tres filtros que solucionen el problema del cambio climático”.

“Se requiere fundamentalmente saber hacia dónde vamos, cómo serán nuestras economías en el 2050 y qué impactos sufriremos cuando tengamos que alcanzar la meta de 1.5 a 2 °C de calentamiento”, aseguró.

⁴⁰Docente del departamento de posgrado en Economía de la Facultad de Economía de la UNAM. Colaborador en el proyecto Learning by Doing junto a Energeia Network. Doctor en Economía, Universidad de Newcastle. Experiencia como jefe de la Unidad de Cambio Climático de la CEPAL y en otras organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, bancos centrales, entre otros. Su área de investigación es la economía del cambio climático, la economía de la energía, los impuestos verdes, los patrones de consumo y la economía monetaria y financiera.

Son necesarias las transformaciones estructurales urgentes y de gran magnitud, las cuales deberán ser justas, dijo en su ponencia *Aproximaciones al modelaje de transiciones y sociedades compatibles con futuros en un calentamiento global de 1.5-2 °C*.

Enfatizó que, para cumplir el Acuerdo de París, se requiere que las economías sean carbono neutral entre el 2052 y el 2070.

Dijo que las transformaciones estructurales son urgentes respecto a las formas de producción y consumo, “básicamente nuestros estilos de vida en los

próximos 30 años”.

“Antes, pensábamos que nuestros procesos de crecimiento estaban orientados a buscar economías más verdes. Actualmente, la única alternativa para ese objetivo en el 2050 es partir desde ese punto y generar un esquema de crecimiento en los próximos años”, aseveró.

Advirtió que de no realizar este proceso de manera urgente antes del 2030, el cumplimiento de las metas de París será muy complicado y probablemente tengamos serios impactos climáticos.

PERSPECTIVA SOCIAL

Invitada como panelista, la exministra del Ambiente, Elsa Galarza⁴¹, manifestó que quienes trabajan el tema de cambio climático y ambiental deben hacerlo no solo desde una perspectiva económica, sino también con un enfoque social, pues afecta a la vida diaria de nuestra población y los aspectos de desarrollo. Explicó que al tratarse de un tema de desarrollo, implica cambiar todos los aspectos de nuestra economía, como los patrones de consumo.

Coincidió con los participantes anteriores en que la población no está satisfecha con las políticas públicas y, por lo tanto, dijo que debemos preguntarnos si estamos realmente siendo efectivos.

“Tenemos planes de mitigación y de adaptación, pero solo contamos con estrategias de acción. Habría que evaluar qué porcentaje de estas acciones se aplicaron

realmente. Como académicos, también estamos totalmente conscientes de esta necesidad, por lo que tenemos que desarrollar instrumentos para lograr ese propósito”, añadió.

Consideró también que las políticas de transición son trascendentales, porque permiten establecer una visión de qué y cómo tenemos que ejecutarlas.

“La transición debe tener dos componentes importantes: el uso de instrumentos de incentivo para los agentes económicos en el mercado y, como segundo punto, un esquema de financiamiento no necesariamente público, sino que podría ser privado y que promueva estas acciones en favor del ámbito climático para que tengamos una economía baja en carbono”, puntualizó.



⁴¹Exministra del Ambiente, M.Sc. en Economía Agrícola en Iowa State University y economista de la Universidad del Pacífico (UP), es directora de la Escuela de Gestión Pública de la UP y docente principal de la UP. Tiene experiencia como ministra del Ambiente (2016-2018) y viceministra de Pesquería del Ministerio de la Producción (2009-2010). Además, ha desarrollado labores de asesora para el Despacho Ministerial del Ministerio de Agricultura, y del Ministerio de Economía y Finanzas.